

## Discurso de inauguración del año académico 2005

*Oscar Johansen Bertoglio\**

Hace cuatro años atrás, cuando recién asumía la rectoría de la Universidad de Ciencias de la Informática, describía la visión que tenía en ese momento de ella al final de un próximo quinquenio. En mi imaginación, la veía como una institución autónoma, con una población de cinco mil estudiantes y todos ellos en un campus que se extendía en la avenida Pedro de Valdivia. Era una Casa de Estudios que ya comenzaba a ser respetada por su medio.

Desde ese día han transcurrido cuatro años y ya podemos preguntarnos qué ha sucedido con esa visión. En otras palabras, ¿cómo estamos hoy? No cabe duda de que en torno a ella hemos logrado avances importantes, al extremo de que muchas de las características que se definían en esa imagen actualmente ya son una

realidad. En efecto, ya somos autónomos. El número total de estudiantes matriculados este año ascienden al orden de cinco mil cuatrocientos. Continuamos expandiéndonos en Providencia y, además, hemos sido capaces de crear, y con éxito, una sede en Puente Alto.

¿Pero hemos logrado ser reconocidos y respetados por la comunidad? Mi respuesta a esta interrogante es que sí. Esta afirmación no se basa en argumentos subjetivos o deseos personales, sino en datos concretos y objetivos, algunos de los cuales mencionaré a continuación.

Sin duda que el solo hecho de que UCINF sea una universidad autónoma es ya un importante reconocimiento. También lo es el que este año

\* Ingeniero comercial, Universidad de Chile; MBA Columbia University. Profesor titular, Universidad de Chile. Rector UCINF.

nuestras matrículas hayan superado, en ambas sedes, las metas que nos habíamos fijado, las que, a mi juicio, eran ya ambiciosas.

Desde hace algunos años atrás, el Ministerio de Educación nos ha estado invitando a participar, a través de la Escuela de Educación, a programas anuales, tales como Chile Califica, capacitación para el personal de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), y en otras actividades de capacitación destinadas a los profesores de enseñanza básica.

Del mismo modo, hemos sido distinguidos por universidades españolas y argentinas, lo que se ha traducido en la concepción y consecución de proyectos conjuntos que se encuentran actualmente en desarrollo avanzado. A esto debemos agregar que nuestra Universidad se encuentra en estos momentos en serias conversaciones con la Universidad del Estado de Nueva York, SUNY, para llevar a cabo algunos programas en conjunto.

Finalmente, y basado en observaciones personales, he podido comprobar que, de manera paulatina, estamos dejando de ser identificados como "esa universidad que está

ubicada en Pedro de Valdivia con Carlos Antúnez" para ser ubicados como "la Universidad de Ciencias de la Informática, que está en Pedro de Valdivia".

Todo lo anterior estaría señalando que, efectivamente, hemos mejorado nuestra imagen y hemos ido imponiendo nuestra presencia en la ciudad. Asimismo, estos hechos nos demuestran que estamos avanzando en una materia que no es fácil ni sencilla, ya que tanto el reconocimiento como el respeto no es algo que se pide o se compra. Se gana. En este sentido, creo que es necesario tener en cuenta que aquel que busca un reconocimiento debe considerar que requiere cumplir con algunas condiciones de su parte.

Cuando distinguimos un objeto, significa que acatamos como legítima la autoridad o superioridad de ese objeto en cualquier género. Sin embargo, ese hecho no es el resultado de una meta concreta que cuando se alcanza concluya la actividad. Por el contrario, es un proceso dinámico que exige que los resultados alcanzados deben seguir siendo cultivados para hacerlos crecer. En otras palabras, carece de límites concretos porque es un

permanente proceso. No debemos olvidar que la palabra reconocer significa conocer un mismo objeto varias veces a lo largo del tiempo.

Reconocer implica sobresalir en algo, es decir, ser diferente al resto. Pero si ese resto logra evolucionar, entonces se pierde la diferencia y el objeto deja de destacarse. En otras palabras, ese objeto ha perdido su valor distintivo. En nuestro caso, si el próximo año tuviéramos menos alumnos, ello significaría que, en este aspecto, ya habríamos dejado de ser reconocidos o, lo que es peor, podríamos ser reconocidos, pero de manera negativa.

Por esta razón es necesario estar permanentemente tratando de ser mejores, de diferenciarnos de otras instituciones, de transformarnos en una entidad más digna de ser reconocida. Esta es una tarea que tiene que constituirse en una constante en nuestro diario quehacer.

Hemos crecido en cantidad de estudiantes y por ello ya somos distinguidos en cuanto a números. Ahora estamos obligados a destacar en una materia que es bastante más compleja, como lo es la calidad. Esta tiene que ver con aquello que la Univer-

sidad entrega a los estudiantes que ingresan y continúan sus estudios aquí, y con la imagen que de nosotros debe tener la comunidad y el país. Frente a estas tres demandas, nuestra prioridad, por el momento, debe ser la formación de aquellos que vienen a buscar nuestros conocimientos. Porque si llegamos a sobresalir por la calidad de nuestros egresados, con ello automáticamente estamos mostrando nuestra calidad a la comunidad y al país.

El incremento de la calidad de los servicios que entregamos a nuestros alumnos comprende varios aspectos. Desde luego, se encuentra la calidad de la enseñanza que a ellos les damos, la que resulta de la acción simultánea de, al menos, dos factores. En primer lugar, de las condiciones docentes de nuestros profesores y de la forma en que entregan sus enseñanzas. En segundo lugar, de la estructura del programa de estudios de cada carrera. Este no sólo debe mostrar una coherencia en las materias que comprende, sino que también debe ser válido en cuanto a su vigencia, lo que implica la necesidad de que en forma permanente nos evaluemos, de modo de descubrir y enmendar las falencias y excesos de dichos programas.

Habitualmente les pedimos a nuestros estudiantes que consideren esta Casa de Estudios como su segunda casa. Sin embargo, para que esa petición sea real y no una frase vacía, tenemos que conducirnos frente a ellos de manera tal que realmente se sientan atendidos como en sus hogares. El logro de esa percepción también forma parte de la calidad que buscamos. No obstante, esta atención al estudiante no se refiere exclusivamente a lo que sucede en la sala de clases, sino que a toda su vida dentro de la Universidad. Ello involucra, entonces, no sólo a los profesores, sino a todo el resto de los miembros que forman esta Institución: auxiliares, funcionarios, secretarías, directivos de las carreras, de las escuelas y autoridades superiores. Cada uno de nosotros, desde el campo que sea de nuestra competencia y de acuerdo con los recursos que disponemos, siempre deberemos tratar a los estudiantes como miembros de esta familia universitaria, y de la misma forma en que a nosotros nos gustaría que nos trataran. En concreto, debemos construir y desarrollar una Casa Universitaria real, y ello es tarea de todos.

Sin duda, esto no es una tarea simple, puede involucrar un cambio de con-

ducta, cosa que no es fácil de asumir. Si bien no buscamos llegar a ser perfectos, lo que es imposible, tal limitación no puede constituirse en una disculpa o justificación para no intentar alcanzar lo que nos proponemos.

En todo caso, debemos estar de acuerdo en que la actividad académica es la que juega un papel indiscutible y fundamental en el reconocimiento de la Institución Universitaria. Para colocarse en los extremos, una universidad que entrega una preparación excelente, pero cuyo trato a los estudiantes es deficiente, siempre será preferida a una universidad que, aunque pueda atraer a los estudiantes en cuanto a la atención que les prodiga, les ofrece un programa de estudios mediocre o deficiente. Finalmente, en el caso de las universidades su calidad se mide esencialmente por la calidad de sus académicos, lo que se traduce, objetivamente, en el éxito que tienen sus egresados, tanto en cuanto profesionales como en cuanto personas.

En esta búsqueda permanente por mantener nuestro reconocimiento, considero que durante el año académico que hoy inauguramos debemos poner énfasis en superar varios

problemas concretos. El primero de ellos es el estudio y establecimiento de redes de interrelación o de movimientos posibles a los cuales pueden acceder los estudiantes egresados de una carrera para continuar en otra (especialmente entre las áreas técnicas y profesionales, y entre estas y los programas de posgrado). Algo de esto se está realizando ya en algunas carreras, pero debemos extenderlo a todas las carreras que ofrece la UCINF.

Estimo que la existencia de un movimiento intercarreras es la respuesta que debemos dar a un fenómeno que es muy propio del tiempo actual, caracterizado por el continuo y acelerado incremento del conocimiento. Esto necesariamente tiene como consecuencia la obsolescencia de conocimientos adquiridos en el pasado, pero asimismo representa una respuesta normal al deseo natural de las personas de darle más valor a su capital humano.

En relación con nuestra sede en Puente Alto, no podemos quedarnos satisfechos con el éxito que este año hemos alcanzado. Por bueno que haya sido, efectivamente, debemos ser capaces de dar más y de esta

manera consolidar la distinción inicial que nos ha brindado hasta ahora esa comunidad. Como consecuencia de esto, podremos extender nuestra influencia entre los habitantes de la comuna y así incrementar nuestra presencia entre ellos.

Para avanzar en nuestro propósito de transformar nuestra Casa de Estudios en un verdadero hogar, tanto para nuestros estudiantes como para el resto de nosotros, este año debemos iniciar la construcción de nuestra sede universitaria central, la que se levantará en el mismo lugar en que hoy día nos encontramos. Por cierto que ello traerá consigo problemas en el desarrollo normal de nuestras actividades, ya que durante el período de construcción dejaremos de contar con estas instalaciones, lo cual podría ocasionar un descenso en la óptima entrega de nuestra calidad. Por lo mismo, debemos concebir soluciones transitorias efectivas que tiendan a minimizar las molestias que tal situación pueden originar.

Lo que he señalado antes no serán las únicas tareas que enfrentaremos este año. Tenemos, asimismo, que estudiar las posibilidades de ofrecer nuevas carreras a nuestros alumnos.

También, desarrollar novedosas estrategias de enseñanza, por medio de la utilización, en especial, de la tecnología de la informática, respaldando así el nombre de esta Universidad. Además, es imprescindible que, en todas aquellas nuevas oportunidades que se nos ofrezcan, siempre las aprovechemos en pos de mejorar nuestra calidad como Centro de Estudios Superiores.

En concreto, si quisiera proponer un slogan o un lema que caracterizara

nuestro accionar de este 2005, creo que debería ser *El año de la calidad*.

Espero que el próximo año, en esta misma reunión, pueda rendir cuenta de lo que efectivamente hemos hecho en estas materias. En otras palabras, que entonces seamos mejores de lo que somos ahora y, por ello, más reconocidos de lo que hoy somos.

Muchas gracias